

COMENTARIO AL LIBRO:
HERMANOS EN EL CAMINO
EXPERIENCIAS DE AMOR DESDE EL INFIERNO DE LA
MIGRACIÓN

MIGUEL VILCHES HINOJOSA*

El 6 de febrero de 2015 en el Aula Magna de la Universidad Iberoamericana León se llevó a cabo la presentación del libro, *Hermanos en el camino. Experiencias de amor desde el infierno de la migración*, con la presencia del P. Alejandro Solalinde, Coordinador de la Pastoral de la Movilidad Humana Pacífico Sur del Episcopado Mexicano y fundador del Albergue Hermanos en el Camino de Ixtepec, Oaxaca, así como los estudiantes y colaboradores que escribieron este libro.

*** Licenciado en Derecho por la Universidad Iberoamericana León (UIA León); con estudios en Filosofía Social por el Instituto de Estudios Superiores de Occidente (ITESO); Master Internacional en Migraciones por la Universidad de Valencia. Actualmente coordina la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la UIA León**

Miguel Vilches Hinojosa, miembro de la Red Jesuita con Migrantes México y Responsable del Programa sobre Estudios Migratorios de la UIA, leyó el siguiente texto:

“Como universitarios hemos escrito, hablado, fotografiado y denunciado la violencia sistemática, la brutalidad física, la insensibilidad e insensatez legal y la indiferencia social y política hacia las personas migrantes.

Pero en esta ocasión no voy a repetir las narraciones sobre los más de 193 cadáveres de migrantes centroamericanos encontrados en Tamaulipas en el año 2012, que incluyen a los 72 masacrados de San Fernando; tampoco voy a referirme a los más de 20 mil migrantes desaparecidos por cada año desde 2006 en territorio mexicano, ni de los abusos, violaciones, robos, extorsiones, secuestros y agresiones de los que son objeto las personas que van en camino hacia el Norte que necesita de su fuerza de trabajo. Ese Norte que desecha a las personas una vez que ya no les son útiles: 6,403 personas de origen mexicano fueron deportadas cada semana durante el año 2013.

En esta ocasión, me referiré a las experiencias de solidaridad y hermandad hacia las personas migrantes contenidas en el libro *Hermanos en el camino. Experiencias de amor desde el infierno de la migración*. Este día es de agradecimiento, de reconocimiento y de esperanza.

De agradecimiento a Graciela Villegas, Ary Bolis, Gisela Centeno, Chuy Regalado, Hanna Probst, Valeria Macías y Miguel Ángel Leyva por entregarnos su experiencia de estudiantes sirviendo en el albergue para migrantes, al lado del Padre Solalinde. Pero, principalmente, por dar un testimonio diferente de lo que a veces se piensa de los chavos de la Ibero:

“estos chicos a qué vienen, sólo vienen para cumplir con un requisito de la escuela, vienen de una Universidad privada, van a ser fresas y por lo tanto se van a poner payasos con la comida, les va a costar adaptarse a dormir, de seguro no van a convivir con los migrantes, sólo entre ellos se van a hablar, y por su posición económica se van a creer superiores a todos los que estamos aquí”, pero ¡oh sorpresa! Me callaron la boca y bien callada (p. 27).

De reconocimiento a René Vigné y Wilson Martial por ser voluntarios y acompañar al grupo de estudiantes en esta experiencia de trabajo, codo a codo con las personas migrantes en tránsito por México:

Entender la migración es, simple y sencillamente, como armar un rompecabezas con miles y miles de piezas. Muchas piezas parecen embonar de lejos, pero al acercarse se ven notables discrepancias entre los dichos y los hechos. Los despilfarros habituales de nuestra sociedad se prolongan en las ricas ONG, y los pobres migrantes se vuelven una mercancía codiciada para conseguir más fondos y donaciones que no llegan siempre a su destino y jamás en forma integral. Los gastos de operación suelen rebasar con creces el monto de los dones entregados físicamente a los migrantes. Sin embargo en “Hermanos en el camino” no existen estas riquezas, se vive al día y de la caridad (p. 213).

Lo que estos testimonios contenidos en el libro nos muestran es que el Albergue es un espacio de encuentro en el que diferentes trayectorias se unen, un auténtico encuentro con el otro, el distinto, pero a la vez el prójimo. El Albergue es un nodo, un núcleo de una Red de solidaridades, que en actos define una base internacional de hospitalidad hacia las personas. ¿Qué es lo que se tiene en común?

Lo que tenemos en común es nuestro amor a nuestros hermanos y nuestro rechazo a las injusticias, provengan de donde provengan. El destino se encargó de juntarnos en Ixtepec. Allí encontramos a uno como nosotros: Alejandro Solalinde. Él tiene Fe, Esperanza y Amor. La cuestión de religión es totalmente secundaria. Él, como nosotros, antepone la buena voluntad a cualquier religión. Él, como nosotros, ha escogido a Jesús como su hermano y maestro. Aunque lo más probable es que Jesús nos haya escogido a todos nosotros (p. 217).

Finalmente, es un día de Esperanza por el testimonio “en actos” de que otro mundo es posible. Un mundo más humano y de hospitalidad. El testimonio de Wilson, un joven proveniente de Haití, quien pasó 120 días en la estación migratoria de Acayucan, Veracruz solicitando refugio, nos cuenta de las motivaciones para emigrar y la enorme desigualdad que existe en este acto tan humano:

El sueño del hombre forja su desafío y fija el precio que está dispuesto a pagar. Cuando uno está decidido a emigrar y dispuesto a pagar el precio, sólo la muerte lo podrá detener... Cuando uno enfoca su futuro lejos de casa, si por alguna razón no puede cumplir con los requisitos legales que pide el nuevo país, la solución es pasar por encima de la ley... En realidad la nacionalidad es producto de la suerte, al final todos somos humanos, y ciudadanos del mundo. Pero como dividimos el mundo y olvidamos que somos hermanos, los países inventaron las leyes migratorias para facilitar las cosas a los ricos, que cumplen fácilmente con las reglas y complicar la vida de los pobres migrantes, soñadores que creen en un futuro mejor (p.p. 85-86).

Wilson nos cuenta cómo es que finalmente sale del encierro de la estación migratoria de Acayucan:

Al principio de enero 2013, uno de los cubanos que ya tenía cinco meses en Acayucan, empezó una huelga de hambre. Él ya no soportaba estar encerrado, su mujer en Cuba había dado a luz a una linda hija... su huelga de hambre no importaba a nadie de los responsables de la estación migratoria. Finalmente él decidió suicidarse... decidimos llamar a Derechos Humanos... Nos lo presentan: es el padre Solalinde. Eran las 9 de la noche y

todavía el padre Solalinde estaba en la estación migratoria de Acayucan. La directora le pedía todos los documentos legales para este proceso. A esa misma hora, el Padre regresó a Ixtepec, para ir a buscar esos documentos. El día siguiente, a las 6 am ya el padre Solalinde estaba otra vez en la estación migratoria de Acayucan. Al padre Solalinde se le partió el alma al vernos en esa situación tan terrible, no durmió en toda la noche... Ya estamos contando los 5 días que dice la ley para que salgamos de esa cárcel, pero la directora no quiere soltarnos, el padre Solalinde no se rinde y sigue presionando... Con mi guayabera azul cielo de estilo presidencial y un pantalón azul estoy sentado, comiendo un pastel, enfrente de mí, del otro lado de la mesa está Él. LA VOZ DE LOS SIN VOZ, EL DEFENSOR DE LOS MIGRANTES, EL INFATIGABLE DEFENSOR DE LOS DERECHOS HUMANOS Y DE LOS POBRES, EL PRESBITERO MÁS HUMILDE QUE JAMÁS HE CONOCIDO EN MI VIDA, EL PADRE JOSÉ ALEJANDRO SOLALINDE GUERRA (p.p. 128-129)

Las experiencias y relatos de este libro son historias muy valiosas para una Universidad como la nuestra, porque están impulsadas por el espíritu que nos levanta y nos da la más íntima energía: es decir, lo que nos anima como universitarios a transmitir la voluntad de querer cambiar la realidad a través de configurarnos como seres humanos (personas) capaces de auto poseernos para hacer de este mundo una realidad más humana. En el caso de la migración internacional, para ser capaces de desarrollar acciones de hospitalidad como las del albergue "Hermanos en el Camino" y que puedan repercutir en un país que elimine todas las formas de hostilidad hacia las personas diferentes.